



Consejos para padres sobre el impétigo

El impétigo es una infección cutánea superficial que, generalmente, afecta a los niños en edad preescolar. La forma más común del impétigo ocasiona costras amarillentas sobre piel enrojecida, y es causada por las bacterias llamadas estafilococos y/o estreptococos.

Con frecuencia, el impétigo afecta la cara, pero puede aparecer en casi todo el cuerpo. Las bacterias pueden penetrar la piel húmeda e irritada con mayor facilidad, por lo que los niños que tienen eccema son más propensos a contraer impétigo. Es importante que dichos niños utilicen cremas emolientes y, de ser necesario, con cortisona.

Los cambios menores en la piel desaparecen generalmente por sí solos, con ayuda de la limpieza con agua y jabón. Si son afectadas mayores áreas de la piel, puede ser necesario utilizar pomadas antibióticas e incluso tomar antibióticos en pastillas o en jarabe.

Tratamiento

En caso de cambios menores en la piel: Humedezca y lave la erupción cutánea con jabón líquido y agua, por la mañana y por la noche, hasta que las costras desaparezcan. Un tratamiento complementario con una solución antibacteriana de clorhexidina en el área afectada puede ser de ayuda.

Es posible comprar la solución de clorhexidina sin receta, en la farmacia. Puede utilizarla durante una semana.

Si las lesiones no han cicatrizado durante este tiempo o continúan expandiéndose, debe contactar a los servicios médicos /centros de salud. Entonces, puede ser necesario utilizar una pomada antibiótica. Dicha pomada se debe aplicar dos veces diarias, durante cinco días.

Si su hijo presenta cambios muy extendidos en la piel y/o si el impétigo empeora notablemente, puede ser necesario tomar antibiótico en jarabe o en pastillas.

No es bueno tomar antibióticos innecesariamente, ya que las bacterias beneficiosas del organismo son eliminadas. Los antibióticos pueden tener efectos secundarios tales como diarrea y erupción cutánea. Además, los antibióticos contribuyen a que las bacterias se vuelvan resistentes, llevando a que los antibióticos no funcionen cuando realmente se necesitan, como en el caso de infecciones bacterianas graves.

Prevenir la propagación de la enfermedad

Tanto padres como hijos deben lavarse las manos con frecuencia. Se recomienda el uso de alcohol para las manos. Evite el contacto directo con la erupción cutánea. Es bueno utilizar toallas desechables. Corte las uñas del niño y procure que éste no rasguñe o rasque las lesiones. Cambie de ropa y las fundas de las almohadas con frecuencia. Cambie también el cepillo de dientes, las tetinas del biberón y los chupetes del niño. Lave los juguetes y otros objetos, por ejemplo los picaportes que el niño toca con las manos.

Los niños en edad preescolar deben quedarse en casa hasta que las lesiones estén completamente secas. Los niños mayores, que entienden la importancia de lavarse las manos cuidadosamente, pueden ir a la escuela.